



riedad la amnistía o para algunos la amnistía es ante todo un ~~un~~ puro pretexto de lucha política.

Pero tampoco ayudan mucho -es el segundo problema- a mostrar al mundo lo que ocurre en el país. Decirle al mundo que lo que ocurre en realidad de verdad al país son los ~~xxxxxxx~~ desaparecidos y los presos políticos, es algo que lleva a la confusión. En el país ocurren cosas mucho más graves que esas. No tiene razón el vocero de la presidencia cuando niega que haya desaparecidos políticos, porque todos ~~habemos~~ sabemos que los hay, como no tiene razón cuando pretende refutar al Arzobispo cuando se refirió al asesinato de quien estaba comprometido en el enfrentamiento en el que murió el Padre Barrera. Pero tampoco tienen razón los que en su práctica política -allí donde está la verdad de lo que dicen- quieren hacer ver que ~~el~~ el problema de los presos y desaparecidos es "el" problema del país. Puede ser un síntoma del verdadero problema, pero ~~no~~ no es el problema. El problema está en los niveles estructurales del país y en la respuesta política general a las cuestiones estructurales. Frente a los miles de desaparecidos que denuncia Amnistía internacional en América Latina, los cien desaparecidos salvadoreños son una parte tan mínima absoluta y relativamente, que es difícil conmovier con ellos a la opinión pública mundial.

Volvamos, pues, a los verdaderos problemas y tratémoslos de manera profunda. No a modo de erupciones cutáneas sino a modo de cargas de profundidad. De lo contrario el Gobierno va a tratar de ocuparse de esas erupciones cutáneas sin verse enfrentado por desafíos más serios, tales como los reclamados por los grandes ~~xxx~~ problemas nacionales. No creemos que las tomas consigan la amnistía ni la derogación de la Ley. Pueden conseguir captar una cierta atención ~~xxxxxxx~~ internacional. Pero pueden también invalidar esfuerzos más serios en favor de la amnistía y esfuerzos más serios de transformación nacional. De ningún modo conviene que el mundo internacional político piense que son únicamente bandas de extremistas los que denuncian la situación del país. Bastante ~~extrema~~ extrema es la situación del país y su denuncia extrema y vocinglera más puede dañar que favorecer. La disputa entre grupos extremistas de quién hace más puede estar llevando a errores tácticos importantes. 17-Enero-1979



Apenas pasa día en El Salvador sin que no ocurra algún accidente político. Pero en los últimos días se han acumulado los accidentes. De atrás vienen los secuestros de Castro Sam, de los dos empleados del Banco de Londres y del ciudadano japonés; algunos se preocupan de estos tres últimos pero se olvidan del Mayor y Doctor Castro Sam, tal vez porque su secuestro tiene responsables cualitativamente distintos.

Sobre este fondo han surgido nuevos acontecimientos. El FAPU se ha tomado los locales de la OEA y la Cruz Roja, así como la embajada de México. También el FAPU es acusado de intentar ocupar momentaneamente una hacienda, en cuyo intento han sido capturados cuatro sujetos. Las FPL se atribuyen asesinato de un campesino en Chalatenango. Se dice que un atentado del FAPU en Opico costó pérdidas por valor de 93 mil colones. Se apresura a un mutilado como perteneciente al FRAP-ORT a raíz del secuestro y libertad del Doctor Bonilla. Han habido también paros laborales, aunque éstos han de medirse con otro criterio, por más que contribuyan a causar cierto malestar.

¿Qué supone todo ello para la marcha política del país?

El problema político del país está centrado coyunturalmente en la amnistía. A unos les parece ser una bandera popular capaz de granjearles simpatías entre las bases revolucionarias; a otros nos parece una medida de reconciliación nacional y de demostración palmaria de un nuevo espíritu democrático, sobre todo si la amnistía va acompañada de la derogación de la Ley de Orden Público. Junto a esto se presenta el viaje del General Romero a México -no en vano ha sido tomada la embajada de México-, que se quiere aprovechar para que el mandatario sea presionado y para que la opinión mundial tome conciencia de lo que ocurre en El Salvador.

Para estos dos problemas distintos no creemos que ayude mucho todo este género de actividades políticas. No favorecen desde luego la manistía. Aunque en general no son medidas excesivamente violentas, antes al contrario son medidas que pudieran llamarse de pacifistas, no son las adecuadas para que la Asamblea cambie la ley en cuestión. Sobre todo si tenemos en cuenta los secuestros. Por eso a veces se pregunta uno, si todos queremos con igual se-